

## El determinismo social de Euclión (Plaut. *Aul.* 226-235)<sup>1</sup>

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

**Resumen:** Desde el punto de vista socioeconómico, el protagonista de *Aulularia* era un pobre (*pauper*) y, desde el punto de vista moral, es a ojos de sus vecinos un tacaño (*parcus*). Después de encontrar en su casa una olla (*aula*) llena de oro, ya no es en términos económicos pobre; pero sigue siendo un gran tacaño y, empeñado en guardar intacto su tesoro a toda costa, se muestra como un ser avaro. Aunque dispone de medios, se manifiesta incapaz de superar por sí mismo la barrera que separa a pobres y ricos y mantiene un determinismo social radical. Para explicar mejor esta posición tajante de Euclión, presentamos en primer lugar la doble solución que se puede dar a una oposición de términos contrarios, cuales son *pobre* y *rico*: bien la de sostener su polarización, como si fueran términos irreductibles; bien la de establecer su escalonamiento, como si fueran grados de un mismo movimiento.

**Palabras clave:** *Plauto, Aulularia; avaro; determinismo social; términos alternos; términos secuenciales.*

**Summary:** From the socioeconomic point of view, the main character in the *Aulularia* is poor (*pauper*) and from the moral point of view, he is stingy (*parcus*) in his neighbours' eyes. After finding a pot (*aula*) full of gold in his house, he is no more poor in economic terms, but he continues to be very stingy and, determined to keep his treasure intact by all means, he appears as a miserly person. Even though he has the means for it, he turns out to be unable to cross by himself the barrier that separates the poor from the rich and keeps up a radical social determinism. In order to better explain this obstinate attitude of Euclio, we shall firstly present the double solution that can be given to an opposition of contrary terms, such as *poor* and *rich*: or maintaining their polarization, as if they were unyielding terms, or establishing their spreading out into stages, as if they were grades of a same movement.

**Key words:** *Plautus, Aulularia; avaricious character; social determinism; alternative terms; sequential terms.*

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación «La comedia romana. Estudio y tradición», subvencionado por la Dirección General de Investigación (ref. HUM2004-04878).

## 1. LA OPOSICIÓN ALTERNA ‘POBRE’ | ‘RICO’ Y SU POSIBLE TRANSFORMACIÓN SECUENCIAL EN ‘POBRE’ → ‘RICO’

Para comprender el determinismo social que sostiene a todo trance Euclión, el viejo avaro que protagoniza la comedia *Aulularia* de Plauto, conviene exponer primero la doble solución que puede presentar la dialéctica de términos contrarios. Ante dos posiciones radicalmente contrarias, se puede optar por mantener la contraposición inicial o por superar la barrera que las separa; en el terreno social eso supone adoptar posturas de estancamiento o de progreso, que en el plano lingüístico tienen el lógico reflejo en la formulación de conceptos estáticos o dinámicos.

Desde hace varios decenios operamos con un sistema de clases semánticas que hemos extraído del primer campo semántico analizado (1976, 33 ss.) y que luego hemos visto confirmado en otros<sup>2</sup>. No vamos a entretenernos en presentar este sistema de forma cabal, sino tan sólo dos clases de oposiciones que nos interesan aquí. Entre las acciones de *abrir* y *cerrar* existe una contraposición tal que, referidas a un mismo proceso, no pueden ser simultáneas (*abrir* | *cerrar una puerta*); si uno abre una puerta, no puede a la vez cerrarla; atendiendo, pues, a ese criterio de unidad procesual, esto es, entendiendo los dos verbos con el mismo sujeto y, por ser transitivos, con el mismo objeto, sus acciones son alternas. La alternación léxica (*abrir* | *cerrar*) corresponde en el nivel gramatical a la modalidad positiva y negativa de cada lexema (*abrir* | *no abrir*; *cerrar* | *no cerrar*)<sup>3</sup>, sin que ello suponga que las expresiones correspondientes (*abrir* y *no cerrar*, *cerrar* y *no abrir*) equivalgan.

Ahora bien, los términos de una oposición alterna (*abrir* | *cerrar el paso*) pueden transformarse en una oposición secuencial (*abrir* → *cerrar un proceso*), de manera que esos términos ya no se caracterizan tanto por su falta de simultaneidad como por su orden de sucesión. La secuencia léxica (*abrir* → *cerrar*) corresponde al aspecto gramatical ‘no perfectivo’ → ‘perfectivo’ de cualquier acción (*abrir* → *haber abierto*; *cerrar* → *haber cerrado*), sin que ello suponga su equivalencia. La transformación de la modalidad alterna (*apertura* | *cierre*) en aspecto secuencial (*apertura* → *clausura*) suele llevar consigo un proceso de abstracción y de evolución cultural, como se pone de manifiesto en el contraste entre los sustantivos patrimoniales de la primera y los dobles cultos del segundo. En efecto, comprobamos que en latín *aperio* tiene el significado material de ‘abrir’ en *fores aperit* (‘abre la puerta’) y el más abstracto de ‘comenzar’ en *diem aperit* (‘comienza el día’); asimismo *fores claudit* (‘cierra la puerta’) y *diem claudit* (‘concluye el día’); con el primer significado, ambos verbos constituyen una oposición alterna (‘abrir’ | ‘cerrar’ la puerta); con el segundo, una oposición secuencial (‘comenzar’ → ‘concluir’ el día):

<sup>2</sup> GARCÍA-HERNÁNDEZ 1977, 115 ss.; 1984, 160 ss.; 2001a, 736 ss.

<sup>3</sup> GARCÍA-HERNÁNDEZ 1988, 14 ss.; 1991, 133 ss.; 1997, 78 ss.

Qui (sol) exoriens *aperiat diem*, occidens *claudat* (Macr. Sat. 1,9,9)  
 [El cual (el sol) saliendo comienza el día, poniéndose lo concluye]

En la modalidad alterna se produce una polarización entre término negativo y positivo, que es especialmente notable en la categoría de los adjetivos (*pobre* | *rico*, *siervo* | *libre*). Esta clasificación no está exenta de dudas; a veces nuestros alumnos nos han discutido la atribución del carácter negativo a *pobre* y del positivo a *rico*; y puede, en efecto, ser discutible desde ciertas perspectivas, como la cristiana; pero, sin entrar en referencias ideológicas, hay que atenerse a la clasificación que se opera en la lengua común; y en ésta es *pobre* sin duda el término negativo, como lo es *feo* frente a *guapo* o *malo* frente a *bueno*. La coordinación copulativa que suma los adjetivos de la misma clase (*pobre*, *feo* y *malo*) y la adversativa que contrapone los de distinta clase (*pobre*, *pero guapo*; *feo*, *pero bueno*) ponen de manifiesto su polarización (Coseriu 1977, 176). Además, en un análisis semántico conviene distinguir entre significado lingüístico y referencia extralingüística; cuando en el *Evangelio* se dice que los últimos serán los primeros, puede dar la impresión de que el adjetivo *últimos* es el positivo; pero no es así, pues éstos sólo consiguen ventaja si se transforman definitivamente en *primeros*. Así que la clasificación semántica ‘negativo’ | ‘positivo’ de la oposición alterna *último* | *primero* se mantiene y es el referente el que cambia, esto es, los que ocupan una y otra posición. Lo mismo cabe decir de la alternación *pobre* | *rico*, cuya caracterización semántica es ‘negativo’ | ‘positivo’, con independencia de que su clasificación referencial varíe, según el orden ideológico, material o espiritual, en que se establezca.

La transición de un polo a otro convierte la estructura alterna en secuencia aspectual, según hemos visto antes; en un sentido u otro tendremos procesos de términos ‘no resultativos’ → ‘resultativos’: *enriquecerse* → *ser rico* y *empobrecerse* → *ser pobre*; la orientación positiva o negativa de estos procesos la determina la clase de su término resultativo. Desde situaciones negativas, como son las de esclavitud y pobreza, el hombre ha aspirado siempre a mejorar su posición. En F. López de Villalobos, el primer traductor de la comedia *Anfitrión* de Plauto, leemos una verdad muy antigua, que «todo esclavo desea ser libre», y Calderón refleja otra no más nueva, el inconformismo del pobre, cuando dice que en casa de éste todo es proyecto; el pobre no tiene, pero desea tener para salir de su pobreza. Alguien diría que esto es ley de vida y no le faltaría razón, pues lo que mejor puede caracterizar al ser vivo es su dinamismo. En un mimo de Décimo Laberio que lleva por título *Paupertas* (‘La pobreza’), parece que ésta, divinizada como la Πενία del *Pluto* de Aristófanes, se dedica a hacer el elogio de sí misma delante de un pobre cuyo único anhelo es ser rico (Giancotti, 1967, 50). La *paupertas* mantiene una dosis de honestidad que se pierde con la *pauperies*, la pobreza extrema, que se confunde con la indigencia (*egestas*):

*Pauperies*: *egestas*. nam *paupertas* etiam honestae parsimoniae nomen est (Porph. Hor. *Epist.* 2,2,199)

[*Pauperies* es la indigencia, pues *paupertas* es también el nombre de una honesta economía]

Desde el punto de vista socioeconómico el pobre ha tenido siempre una consideración negativa; la misma palabra latina *pauper* es un compuesto cuyo primer elemento contiene la raíz de *paucus* ('poco') y el segundo la de *pario* ('producir'); así que, por su etimología *\*pau-per-os*, el adjetivo latino significó 'que produce poco' (Ernout & Meillet, *s.u.*) y la mejor definición de *paupertas* ('pobreza') es la que se atiene a la idea de 'poco':

Ego non uideo quid aliud sit *paupertas* quam *parui possessio* (Sen. *Epist.* 87,40)

[No veo qué otra cosa sea la *pobreza* que la *posesión de poco*]

Lo que nos parece más discutible, desde el punto de vista semántico, es la idea de posesión que aparece en esa definición. M. Crampon (1985), que ha dedicado todo un libro al análisis sémico de las expresiones de la pobreza y de la riqueza en Plauto, define *pauper* como 'qui possède peu' y *diues* como 'qui possède beaucoup'<sup>4</sup>. Creemos que tales definiciones atribuyen a los adjetivos un sentido transitivo que no tienen; en último caso, podría defenderse la de *pauper* desde el punto de vista etimológico ('que produce poco' > 'que posee poco'), pero no la de *diues*. Además, la autora reúne las palabras que designan la pobreza y la riqueza en las diferentes categorías verbales bajo el nombre de «champ sémantique de la possession»; esta denominación conviene a los verbos *habere*, *tenere*, *possidere* y sus derivados, pero no exactamente a los 'campos de la pobreza y la riqueza', que merecerían ser denominados como tales. Una definición intransitiva que presenta a *pauper* como 'un économiquement faible' (Nadjo 1989, 451) resulta más apropiada y, en consecuencia, *paupertas* es 'la situación del económicamente débil'.

No es la primera vez que advertimos del abuso de los términos *posesivo* y *posesión* en los análisis semánticos de la lengua latina; de cualquier construcción, de cualquier palabra se dice que expresa la idea de posesión y se la conceptúa como posesiva. Ahora bien, eso puede ser válido en el plano referencial y en el terreno jurídico, que es de donde viene el abuso de tales términos; pero la mayor parte de las veces no son adecuados en el plano lingüístico. Por ejemplo, el llamado dativo 'posesivo' con *sum* (*mihi est pecunia*) no es más que un abuso terminológico y conceptual; ahí no hay idea lingüística de posesión, ni en el dativo ni en el verbo; la idea de posesión está en la construcción inversa o complementaria (*habeo pecuniam*), cuya estructura heredan las lenguas románicas; la estructura posesiva (*tengo dinero*) que se usa para traducir la construcción latina no posesiva (*mihi est pecunia*) induce a creer que ésta también lo es; ambas son equivalentes en el plano referencial, pero diferentes en el se-

<sup>4</sup> CRAMPON 1985, 8, 15, 22, 28, 131, 262.

mántico. Si el dativo de *mihi est aliquid* es de posesión, porque corresponde a *habeo aliquid*, entonces el dativo de *mihi apparet aliquid*, será un dativo de visión, pues corresponde igualmente a *uideo aliquid*; y así podríamos seguir nombrando dativos a capricho y atribuyéndoles, en vez de la noción semántica propia, la de su expresión complementaria<sup>5</sup>.

Ahora bien, si el término *posesivo* no corresponde a una función lingüística, al menos refleja la importancia que ha adquirido la idea de posesión en nuestra cultura, ya desde época romana; desde el satírico Lucilio (cf. *Schol. Iuu.* 3,143) se ha repetido como verdad proverbial<sup>6</sup> la valoración social por el poder económico y como tal ha quedado plasmada en nuestras lenguas (*tanto vales cuanto tienes; tanto tienes, tanto vales*):

Tanti, quantum habeas, sis (Hor. *Serm.* 1,1,62)

[Tanto vales, cuanto tienes]

Vnde et illum prouerbium: *quantum habebis, tantum eris* (Aug. *Discipl.* 111,12)

[De donde también aquel proverbio: tanto tienes, tanto vales]

El arribista Trimalción, que amasó una gran fortuna y anhelaba codearse con la elite social, se guiaba por esa misma pauta material:

Credite mihi, *assem habeas, assem ualeas; habes, habeberis* (Petron. 77,6)

[Créeme, tienes un as, un as vales; tienes, se te tendrá]

La falta de estima material de la pobreza ha tenido a menudo el contrapeso de su mayor consideración moral. Por principio, *pobreza no es vileza*, según afirma el refrán y figura en el título de alguna comedia del Siglo de Oro<sup>7</sup>, y se aconseja mantener una actitud digna ante los cambios de fortuna (*ni te abatas por pobreza, ni te ensalces por riqueza*); pero, además, la austeridad del pobre apenas le permite tener vicios; éstos han pasado por ser más bien un lujo de los ricos. Así que no es extraño que los moralistas hayan visto en la pobreza una fuente y una reserva de moralidad. Y luego está el toque compasivo para con el más débil, que se puede manifestar en la administración de justicia, cuando ésta es capaz de resistir tentaciones más poderosas:

Qui (iudices) saepe propter inuidiam adimunt diuiti

Aut propter misericordiam addunt pauperi (Ter. *Phorm.* 276-277)

[Los cuales (los jueces) a menudo quitan al rico por envidia o dan al pobre por compasión]

<sup>5</sup> GARCÍA-HERNÁNDEZ 1995, 155 ss.; 2001b, 13 ss.

<sup>6</sup> OTTO 1962, 157 s.; CASCAJERO 1997, 164 ss.; GARCÍA-HERNÁNDEZ, «La expresión fraseológica en torno a la avaricia desde la perspectiva de la *Aulularia* de Plauto». *Studia Philologica Valentina* (en prensa).

<sup>7</sup> *Pobreza no es vileza* (fr. *pauvreté n'est pas vice*) es «una de esas sentencias que predicán manifestamente la sumisión al orden jerárquico tradicional, a la moral evangélica» (COMBET 1996, 19).

Cuando el pobre pasa a tener una posición acomodada, esto es, para mantener la dialéctica de los términos alternos, cuando pasa a ser rico, puede adoptar actitudes censurables; así la de la ostentación, de manera que *a un pobre, harto de pan, no se lo puede aguantar*; o la de la avaricia, por la que, siempre insatisfecho con lo que tiene, no deja de acaparar y, sabedor de que *la llave de tener es retener*, ahorra a toda costa; podría decirse que el ostentoso es un pobre rico, un pobre empeñado en demostrar que es rico, y el avaro un rico pobre, un rico empecinado en hacer ver que es pobre. La sociedad censura el derroche del pródigo y la tacañería del avaro, cuando sienta el principio de la moderación (*el dar y el tener seso han menester*), pero le resulta particularmente odioso o pintoresco el avaro, como ser mixto, a la vez rico y pobre, como pobre que se ha hecho rico y sigue siendo pobre. He ahí, pues, un tipo social presto a la caricatura y a convertirse en personaje de comedia.

En suma, en términos absolutos la pobreza es el polo negativo de la riqueza. ‘Lo poco’ que representa la *paupertas* resulta en realidad ‘poco’ contrapuesto a ‘lo mucho’ de la riqueza. Sin embargo, no todo es negativo en la pobreza; cualquier cantidad es relativa y permite un cambio de perspectiva; así ‘lo poco’ puede dejar de ser ‘poco’ y convertirse en ‘un poco’, ‘un poco’ es ya algo y algo puede ser el comienzo de mucho. He ahí de nuevo cómo una relación alterna (*poco | mucho*) se transforma en secuencial (*un poco → mucho*); desde esta perspectiva positiva, la *paupertas* se ha considerado como un estímulo para alcanzar cotas más altas no sólo económicas, sino de saber y experiencia en la vida. Los escritores romanos de corte popular dejaron varios testimonios fraseológicos de cómo la pobreza, lo mismo que la necesidad, aguzaba el ingenio (Otto 1962, 268 s.).

## 2. EL DETERMINISMO SOCIAL DEL POBRE EN BOCA DEL AVARO EUCLIÓN Y SU SUPERACIÓN

Dentro de la obra de Plauto, la cuestión de la pobreza y la riqueza se plantea de modo particular en *Aulularia* y a esta comedia limitamos nuestra consideración, seguros de que, aun con esos límites, será imposible abarcar todo su desarrollo. Es más, el centro de nuestro interés es el personaje de Euclión y su caracterización con arreglo a la dialéctica entre pobre y rico. La situación es de sobra conocida. Este *senex*, cuya avaricia le viene de familia<sup>8</sup>, ha descubierto en el hogar de su casa una olla llena de oro que había enterrado su abuelo; vuelve a enterrarla y da órdenes a su esclava Estáfila de no dejar entrar a nadie en casa. Con semejante actitud, Euclión se niega el ejercicio de dos derechos funda-

<sup>8</sup> En un trabajo reciente (GARCÍA-HERNÁNDEZ 2004) hemos puesto de manifiesto los rasgos y testimonios de la avaricia de Euclión, por más que una parte de la crítica, comparándolo con su descendiente el avaro Harpagón de Molière, le haya negado ese carácter.

mentales del ciudadano, el *ius commercii* y el *ius connubii*<sup>9</sup>; no invierte el rico capital que ha encontrado, no lo pone en circulación, ni lo emplea para dar una dote digna a su hija, en edad núbil, y procurarle un matrimonio ventajoso. Al contrario, después de ocultar el tesoro, sólo vive pendiente de que no se lo roben y de guardar las apariencias de pobre, de mostrar que es el pobre que siempre ha sido.

Estáfila se extraña de que en su casa haya algo más de guardar que telarañas. Y he aquí la réplica hipócrita de su dueño:

EVC. Mirum quin tua [nunc] me causa faciat Iuppiter  
*Philippum regem aut Dareum*, triuenefica.  
 Araneas mi ego illas seruari uolo.  
*Pauper sum*, fateor, patior; quod di dant fero (85-88)<sup>10</sup>.

[Sería un milagro que por tu causa, grandísima bruja, Júpiter fuera a convertirme en el rey Filipo o en Darío. Quiero que me sean guardadas las telarañas. Soy pobre, lo confieso, me resigno; soporto lo que me dan los dioses]

Ese milagro ha ocurrido y, gracias al tesoro que esconde en su casa, es un hombre adinerado. Darío, rey persa, y Filipo II de Macedonia acuñaron monedas de oro con sus efigies, los famosos daricos y filipos; estos últimos circulaban en la época en que se escriben los originales griegos de las comedias romanas. Así que no es difícil imaginar que el tesoro de Euclión consistiera en filipos de oro; no sólo él, sino Estrobilo, siervo de Licónides, con la olla robada al viejo en sus manos, se identifica también con el rey de Macedonia, cuya efigie parece estar viendo en las monedas:

STR. Ego sum ille rex Philippus. O lepidum diem! (704)  
 [Yo soy el famoso rey Filipo. ¡Qué hermoso día!]

Creemos, por tanto, que la referencia al rey Filipo está motivada en uno y otro caso y que la fantástica identificación con él cobra mayor verosimilitud si el contenido de la olla son, en efecto, filipos de oro.

El tesoro es de tal magnitud que su nuevo poseedor, aun siendo siervo, se ve más rico que los fabulosos grifos que habitan montañas de oro y considera pobres mendigos a los demás reyes (701-703). Sin embargo, Euclión confiesa, por si hubiera alguna duda, su pobreza (*pauper sum*) y simula resignarse a su triste destino. Para evitar sospechas, trata de hacer todo lo que haría, si no hubiera encontrado el oro; así, ir a recoger el subsidio de unas monedas que va a distribuir el jefe de su curia:

EVC. Nam non est ueri simile *hominem pauperem*  
*Pauxillum parui facere quin nummum petat* (111 s.).  
 [Pues no es creíble que un pobre menosprecie pedir un poquillo de dinero]

<sup>9</sup> Cf. KONSTAN 1977, 312; ROMANO 2001, 101.

<sup>10</sup> Seguimos la edición de A. ERNOUT, revisada por J.Ch. DUMONT.

Mientras Euclión se recluye en su aparente pobreza, su vecino Megadoro, que se considera bastante rico (*diues sum satis*), comunica a su hermana Eunomia su intención de casarse con la hija de Euclión, al que presenta cariñosamente como el pobre de al lado (...*ex proximo pauperculum*, 171), y trata de prevenir que esto sea un obstáculo para sus planes:

MEG. Scio quid dictura es: hanc esse *pauperem*. Haec *pauper* placet (174)  
[Sé qué vas a decirme: que ella es pobre; pues, aun siendo pobre, ésta me agrada]

Tan pronto como se encuentra con su vecino pobre, Megadoro lo saluda afectuosamente; y el desconfiado Euclión no cree que tal saludo de un rico a un pobre sea gratuito<sup>11</sup>:

EVC. Non temerariumst, ubi *diues blande* appellat *pauperem*.  
Iam illic homo aurum scit me habere; eo me salutat *blandius* (184 s.)  
[No es sin motivo, si un rico se dirige con halagos a un pobre. Él sabe ya que tengo el oro; por ello, me saluda con tantos halagos]

La repetición del adverbio *blande* (la segunda vez en comparativo; cf. poco más adelante el adjetivo *blandus*, 196), característico de la acción zalamera de la meretriz (López Gregoris 2002, 46 ss.), no deja de presentar a Megadoro como quien viene en plan de sonsacar. Así que se pone a la defensiva y empieza a quejarse de su penosa pobreza, que afecta también a las expectativas de matrimonio de su hija:

EVC. Meam *pauperiem* conqueror.  
Virginem habeo grandem, dote cassam atque inlocabilem,  
Neque eam queo locare quoiquam (190-192).  
[Me quejo de mi extrema pobreza. Tengo una hija ya grande, desprovista de dote y sin posible salida, ni tengo capacidad de casarla con nadie]

Megadoro promete ayudarlo, pero Euclión repite, en aparte, el tópico de no fiarse del rico que trata de complacer a un pobre:

EVC. Nemini credo qui large blandust *diues pauperi* (196)  
[No me fío de ningún rico que prodiga halagos a un pobre]

Y aquél comenta, también en aparte, que no hay pobre más ahorrativo que su vecino:

MEG. Neque illo quisquam est alter hodie *ex paupertate parcior* (206)  
[Ningún otro hay hoy más tacaño que él por su pobreza]

<sup>11</sup> Nada mejor que otro *senex*, vecino rico y generoso, para destacar la tacañería del protagonista. Cf. GONZÁLEZ VÁZQUEZ 2004, 223 ss.



Oída la pretensión matrimonial de Megadoro, Euclión se atrinchera en su conocida situación de pobre y cree que su interlocutor se burla de él:

EVC. Heia, Megadore, haud decorum facinus tuis factis facis,  
 Vt *inopem atque innoxium* abs te atque abs tuis me inrideas (220 s.)  
 [Ea, Megadoro, cometes una acción impropia de tu conducta, si vienes a burlarte de mí, un pobre sin recursos e inofensivo con los tuyos y contigo]

El contenido de la oposición socioeconómica *pauper* | *diues* se acentúa en la de *inops* | *opulentus*; la *inopia*, como carencia absoluta de recursos, va más allá de la extrema pobreza:

Vixit ad extremam senectam, sed in summa pauperie et paene inopia (Suet. Gram. 11)  
 [Vivió hasta la extrema vejez, pero en la mayor pobreza y casi en la indigencia]

Euclión se presenta como *inops*, en tanto que su rico vecino se caracteriza como *opulentus*:

MEG. Nam si *opulentus* it petitum *pauperioris* gratiam,  
 Pauper metuit... (247 s.)  
 [Pues si un poderoso rico va a pedir un favor a uno más pobre, éste teme...]

El viejo avaro confirma más adelante (461) esa distinción de *opulentus* de su vecino, que asocia a la riqueza el poder. A tal propósito conviene tener en cuenta que éste es un epíteto propio de Júpiter, como hijo de Saturno y *Ops*, diosa de la abundancia (Pouthier 1981, 226, n. 12).

Megadoro insiste en su intención formal de emparentar con él; pero Euclión, convencido desde el principio de que se mueve por el olor de su oro (*aurum huic olet*, 216), le replica con la parábola de la desigualdad insuperable entre animales de distinta especie:

EVC. Venit hoc mihi, Megadore, in mentem, te<d> esse *hominem diuitem Factiosum*, me item esse *hominem pauperum pauperrimum*.  
 Nunc si filiam locassim meam tibi, in mentem uenit  
 Te *bouem* esse et me esse *asellum*: ubi tecum *coniunctus* siem,  
 Vbi onus nequeam ferre *pariter*, iaceam ego *asinus* in luto;  
 Tu me *bos* magis haud respicias, gnatus quasi numquam siem.  
 Et te utar *iniquiore* et meus me ordo irrideat.  
 Neutrubi habeam stabile stabulum, si quid *diuorti* fuat;  
*Asini* me mordicibus scindant, *boues* incursent cornibus.  
 Hoc magnum est periculum, [me] *ab asinis ad boues transcendere*  
 (226-235).

[Se me ocurre esto, Megadoro, que tú eres un hombre rico, poderoso, y que yo soy el más pobre de entre los pobres; pues bien, si casara a mi hija contigo, se me ocurre que tú eres un buey y que yo soy un borriquillo; cuando esté uncido con-

tigo, cuando no pueda soportar la carga a la par, yo, el asno, quedaré tirado en el barrizal; tú, el buey, ya no te dignarás volver la mirada hacia mí, como si nunca hubiera nacido. Recibiré un trato más injusto de ti y los de mi clase se burlarán de mí; ni en una ni en otra parte tendré establo estable, si se produce una separación; los asnos me desgarrarán a mordiscos, los bueyes me acosarán a cornadas. Y es que es un gran peligro tratar de pasar de los asnos a los bueyes]

El pasaje es de una gran belleza por su impresión de realidad y por su simbolismo; por los paralelismos expresivos y por las contraposiciones de sentido. No es nuestra intención detenernos en los aspectos formales, sino poner de manifiesto la dialéctica del pobre frente al rico que sostiene el protagonista de la acción en esta parábola que presenta por dos veces como ocurrencia personal. Acaba de enterrar una olla de oro y se proclama el más pobre de los pobres; la reduplicación que comporta el superlativo ponderativo (*hominem pauperum pauperrimum*) sirve de contrapeso a la suma de los dos adjetivos que aplica a Megadoro (*hominem diuitem, factiosum*) (Stockert 1982, 7 s.). Su rico vecino es todo un buey<sup>12</sup> y él no pasa de ser un simple borriquito; el diminutivo *asellus* acentúa el contraste. Así que uno y otro, uncidos al mismo yugo, no pueden hacer buena pareja y el divorcio será inevitable. La descripción es tan realista que no hace sino recuperar las referencias agrarias de la institución matrimonial, de la pareja (*coniuges*) uncida al yugo (*tecum coniunctus*) y de su ruptura (*diuortium*), cuando no se dan condiciones de paridad (*pariter*); no hace falta recordar la contraposición de los sentidos convergente y divergente de los prefijos *com-* y *dis-*, que conducen a la unión y a la desunión de la pareja (García-Hernández 1980, 140 ss.; 151 ss.). Tan desigual emparejamiento no sólo comportará un trato injusto (*iniquiore*) de la parte con más poder, sino, lo que es más grave, una vez roto el yugo, el escarnio de los de la propia clase social (*asini*) y el acoso de la otra (*boues*) contra el intruso. La moraleja advierte del riesgo que tiene saltar la barrera que separa a asnos y bueyes. No es que la barrera entre pobres y ricos no sea superable, sino que rebasarla es peligroso y, por tanto, es más prudente quedarse del lado en que se está.

Euclión recurre, pues, a la fábula de la yunta desigual (*inaequale coniugium*) del buey, animal poderoso, y del asno, animal humilde, para reforzar su idea de la unión contraproducente del rico y del pobre. Entre éstos levanta una barrera que no conviene traspasar; usa *diues* y *pauper* como antónimos alternos, no convertibles en términos secuenciales; no ve en *pauper* una especie de *infectum* orientado hacia *diues* como *perfectum*. A este propósito, conviene reparar en los componentes del verbo *transcendere* con que concluye el texto, pues en ellos se concretan las dos ideas centrales del relato. El viejo avaro traza entre *diues* y *pauper* una línea divisoria, una frontera, con el mismo sentido longitudinal del río que separa dos orillas o de la cumbre de una montaña que divide dos vertientes; con respecto a esa orientación longitudinal, el prefijo *trans-*

<sup>12</sup> En Grecia, en cambio, el símbolo del poder frente al asno no es el buey, como en Roma, sino el caballo; cf. BRIND'AMOUR 1976, 25 ss.; CRAMPON 1985, 240-242; GARCÍA-HERNÁNDEZ 1998, 110.

expresa el sentido perpendicular que supone cruzar el río (*fluuium transire*) o superar la cumbre (*montem transcendere*); ahora bien, la orientación transversal adquiere a menudo en el terreno moral el sentido de transgredir una línea que se debe respetar (*ad hostes transfugere*); a esa connotación no es ajeno el uso anterior de *transcendere*; Euclión da a entender que hay en tal acción una transgresión inconveniente.

Por otra parte, la base léxica de este verbo (*-scandere*) contiene un sentido de verticalidad que indica la diferencia de nivel entre las dos clases, la de los pobres abajo y la de los ricos arriba<sup>13</sup>. Ascender de una a otra supone quebrantar el sentido territorial de dos especies diferentes, los asnos y los bueyes, y exponerse a reacciones brutales de propios y extraños. Pero, además del verbo final, el sentido de desnivel lo indican el adjetivo *iniquiore*, que expresa la desigualdad como negación de lo llano y lo igual (*aequus*), y sobre todo el verbo *iaceam* con su complemento *in luto*. Este verbo se hizo proverbial para señalar la postración del pobre; así lo vemos en Ovidio (*Fast.* 1,217 s.):

In pretio pretium nunc est: dat census honores,  
Census amicitias; *pauper ubique iacet*  
[Hoy el valor está en el dinero; la riqueza da cargos, da amigos; el pobre por todas partes anda tirado]

Y como tal pasará a la Edad Media, con la adición de una segunda parte (Tosi 2000, §§ 1785, 1822):

*Pauper ubique iacet, dum bursa tacet* (Walther, III p. 746, n.º 49)  
[El pobre tirado anda, mientras su bolsa calla]  
*Pauper pauper erit et egenus semper egebit:*  
*Cum sors dura ferit, pauper iacet et iacebit* (*ibid.* p. 744, n.º 33ª)  
[El pobre pobre siempre será y el necesitado necesidad pasará; cuando la dura suerte lo golpea, el pobre cae y en el suelo quedará]

De la misma fuente extraemos esta otra consideración proverbial de la pobreza, que nos remite también al mensaje de Euclión:

*Paupertas est sibi murus* (*ibid.* p. 754, n.º 05<sup>d</sup>)  
[La pobreza levanta un muro delante de sí]

La frase habla del amurallamiento de la frontera de la pobreza, con la particularidad de que es el pobre el que se tapia el camino; tamaño muro comporta las dos ideas centrales del discurso de Euclión, la separación longitudinal y el desnivel; superarlo exige orientación transversal y ascensión, es decir, la misma acción de *transcendere*, que desaconseja nuestro personaje. Un muro se inter-

<sup>13</sup> Para las metáforas orientacionales que contraponen clases sociales altas y bajas, *uid.* GARCÍA-JURADO & LÓPEZ GREGORIS 1995, 233 ss.; GARCÍA JURADO 2000, 1571 ss.

pone entre los jóvenes amantes de la comedia *Miles gloriosus*; pero aquí se trata de la pared que separa la casa del uno de la del otro y la solución es practicar un agujero; el pasadizo secreto facilita el tránsito de la enamorada Filocomasia, su transformación en una fingida hermana gemela y, por consiguiente, la transmutación perceptiva del testigo que la descubre<sup>14</sup>.

Euclión no se mueve por motivos de prudencia social, tan estimada en cualquier sociedad tradicional y que ha cristalizado en máximas populares como las siguientes: *cada asno con su tamaño; cada oveja con su pareja; casar y compadrar, cada cual con su igual; si quieres bien casar, casa con tu igual*, etc. Al contrario, atenazado por la estéril avaricia de mantener en secreto el tesoro y la obsesión de simular que sigue siendo pobre, adopta una posición rígida y contradictoria, cuyos aspectos cómicos y farsescos Plauto explota a cada paso. H. Bergson (2004, 75 ss.) demostró hace más de un siglo que uno de los recursos cómicos más productivos es el de la inversión, el del mundo al revés; y el avaro plautino presenta su situación personal completamente al revés: después de haber enterrado en su casa un tesoro fabuloso, va a recoger unas monedas del funcionario público, confiesa ser un pobre y soportar con dignidad su pobreza, se queja de la penuria que le impide casar a su hija, dice a su rico vecino que es el más pobre de entre los pobres y lo advierte de que no se burle de él, por carecer de recursos. Esta inversión de la realidad se repite cada vez que despega los labios para hablar de sí mismo.

El avaro accede a prometer a Megadoro la mano de su hija, sólo si va sin dote, e insiste en que no se olvide de dicha condición (257 s.); y es que sospecha que lo que el vecino pretende en realidad es su oro (265-267); los cocineros que éste le manda para preparar el banquete de bodas se le antojan ladrones en busca del tesoro; todo ello lo confirma en la idea de la desventaja en que se halla el pobre que inicia una relación con un rico poderoso:

EVC. ...Di inmortales, facinus audax incipit,  
Qui cum opulento pauper homine coepit rem habere aut negotium  
(460 s.)

[Dioses inmortales, acción arriesgada emprende el pobre que se atreve a tener relación o trato con un rico poderoso]

Sin embargo, Megadoro, que no tiene la menor noticia del oro del avaro y sólo pretende a su hija, se muestra partidario de tender puentes que faciliten el emparentamiento entre ricos y pobres; el principio de su largo monólogo viene a ser un contradiscurso (475-482) de la parábola de Euclión ya comentada; ve en el matrimonio de los ricos con las hijas de los pobres el camino a una sociedad más concorde y menos enfrentada; luego su discurso deriva, como contrapunto, en una larga sátira de las matronas que llegan con dote al matrimonio y con sus disparatados gastos someten y arruinan a sus maridos.

<sup>14</sup> Sobre la recurrencia del prefijo *trans-* en esta comedia y su importancia en la indicación de la acción, *vid.* GARCÍA-HERNÁNDEZ 2001c, 153 s.

Euclión, sin intervenir, escucha el discurso con sumo agrado, pero sigue sin fiarse de las intenciones del vecino. El *aurum* que debía empujarlo a ejercer el *ius commercii* y el *ius connubii* se convierte en un lastre que le impide superar la barrera entre pobres y ricos. Sigue vistiendo como un pobre, para no llamar la atención, y no está dispuesto a cambiar su atuendo, por lo que podría pensar la gente, ni siquiera a instancias del pretendiente que le pide que se adecante para la boda:

EVC. Neque pol, Megadore, *mihi neque cuiquam pauperi*  
Opinione melius res structa est domi (543 s.)

[Por Pólux, Megadoro, que ni en mi casa ni en la de ningún pobre amontonamos más bienes de lo que se cree]

Cuando su interlocutor lo invita a que durante la celebración beba vino con él, Euclión se niega en redondo y promete no beber más que agua, por temor a que busque emborracharlo, para sacarle mientras tanto la olla de casa. En ese momento toma la decisión más arriesgada, cambiar de sitio el tesoro, para frustrar la operación (569 ss.).

Hemos seguido hasta aquí el discurso sobre su pobreza que va soltando el avaro; como pobre lo conocen sus vecinos y él, a la menor ocasión, repite la cantilena de su pobreza, por si han oído algo de su tesoro; en su caso, la pobreza es ya sólo una pantalla para ocultar la repentina riqueza. Con el ajetreo de la boda, su casa deja de ser un lugar seguro; como las fieras cambian sus crías de madriguera, para despistar a los depredadores, él necesita cambiar el escondite del oro; pero sus movimientos y la obsesión que lo lleva a hablar alto consigo mismo lo delatan; así que se lo roban. Sólo entonces, en un monólogo desgarrador (IV 6), en el que se dirige a los espectadores reclamando ayuda y la delación del ladrón, es sincero acerca de su pobreza:

EVC. Tantum gemit et mali maestitiaequae hic dies mi optulit, *famem et pauperiem* (722)

[Tan gran llanto, desgracia y pena me ha ocasionado el día de hoy, además de hambre y pobreza extrema]

Para poder traspasar la barrera que separa a pobres y ricos, Euclión ha dispuesto de un medio extraordinario, la olla de oro, y tiene aún otro ordinario, su hija; pero la avaricia lo ha impulsado a ocultar el oro y le ha impedido ejercer el *ius commercii* y el *ius connubii*, como habría sido de esperar; ni se ha librado de la apariencia de pobre ni ha procurado a su hija una dote. C. Pansiéri (1997, 411) ha señalado que el silencio de Euclión que no informa a su hija Fedria del hallazgo del oro es comparable al que guarda el abuelo de él respecto de su propio hijo (vv. 6 ss.). Pero no es sólo eso; también es comparable al silencio que mantiene la vieja Estáfila acerca del embarazo de Fedria. En la casa del avaro reina la incomunicación familiar; cada uno guarda su secreto; y hay dos formas de ocultar, ocultar a la vista (*abscondere, occultare*) y ocultar al oído, no in-

formar (*celare*); éste es el verbo de los secretos no confesados, del secreto del oro:

EVC. Nam nunc cum *celo* sedulo omnis, *ne sciant*,  
Omnes uidentur scire... (113 s.)

[Pues, aunque procuro no informar a nadie, para que no se enteren, todos parecen saberlo]

Y del secreto del embarazo, también ocultado a la vista:

STA. Nunc probrum atque partitudo prope adest ut fiat palam.  
Quod *celatum atque occultatum est* usque adhuc, nunc non potest (276 s.; cf. 74 s.)

[La vergüenza del parto está a punto de hacerse pública; ya no es posible callarlo y ocultarlo como hasta ahora]

Y la revelación de un secreto no va sin el conocimiento del otro. Licónides, el joven sobrino del viejo pretendiente Megadoro, revela a Euclión el embarazo de la hija, a la que había violado en las fiestas de Ceres; y el esclavo del propio Licónides, robando la olla al avaro, ha violado también el secreto de su existencia. En la mente del avaro, obsesionado por guardar el tesoro, la hija apenas ha ocupado un segundo plano; una vez perdido aquél, ésta terminará pasando al primer plano; pero sólo después de una dura catarsis mental, como pone de manifiesto el famoso equívoco de la escena IV 10, en el que *tangere* es ‘coire’ y ‘surriperere’ (López Gregoris 2002, 184 ss.). Licónides se confiesa culpable de la acción que cree atormenta a Euclión; el joven se refiere a la hija que ha violado, mientras el padre, que ignora el embarazo de la hija, sólo piensa en la olla que le han robado:

EVC. Tu illam scibas *non tuam esse; non attactam* oportuit.

LYC. Ergo quia sum *tangere* ausus, haud causificor quin *eam* ego *habeam* potissimum.

EVC. Tun *habeas* me inuito *meam?* (754-756)

[EUC. Tú sabías que ella no era tuya; no debiste haberla tocado. LYC. Luego ya que me he atrevido a tocarla, no pongo reparo en quedarme con ella con absoluta preferencia.

EUC. ¿Qué tú te vas a quedar con ella, contra mi voluntad, siendo mía?]

La confusión de la hija con la olla es un aviso para que el padre caiga en la cuenta de cuál debe ser el objeto de su atención; eso es lo que simboliza, a nuestro entender, el largo *quiproquo* que se produce en esta escena crucial; por medio de él la hija desplazarán a la olla en el orden de preferencias del padre. Para que se produzca ese vuelco psicológico, el avaro ha tenido que pasar por la prueba catártica de perder la olla, objeto de su obsesión, y enterarse de la situación de necesidad de la hija; el robo y el apremio del parto son los empujones que lo ayudan a vencer el comportamiento rígido que le imponía su avari-

cia. Cuando recobra el oro, lo adjudica como dote de la nueva esposa; por fin, ejerce como padre el *ius connubii*; la olla se subordina al interés ya prioritario de la hija. Pese a que el final de *Aulularia*, junto con el principio de *Bacchides*, aparece mutilado en la tradición manuscrita, conocemos el desenlace de la acción por los dos argumentos que preceden el texto, en particular por el acróstico:

...Illic Euclioni rem refert.

Ab eo donatur auro, uxore et filio (Arg. II 8 s.)

[Aquél (Licónides) devuelve el tesoro a Euclión y éste le regala el oro, la esposa y el recién nacido]

De esa manera, se cumple lo anunciado por el dios Lar en el Prólogo, esto es, su intención de beneficiar con el hallazgo del tesoro a la hija, la única devota de la casa. Por tanto, es la hija, la generación siguiente, la que realiza el salto de pobre a rica, salto que el padre, por su tacaña avaricia, se había sentido incapaz de dar.

Hasta entonces no se quiebra la rigidez de la oposición alterna *pauper* | *diues*, vigente a lo largo de la acción, como símbolo del estancamiento social, y se transforma en la oposición secuencial *pauper* → *diues*, que representa el progreso y el cambio a mejor. Para realizar esa transformación, no basta haber tenido un gran golpe de fortuna, como el de hallar una olla llena de oro, es necesario asimilar el cambio económico y actuar de acuerdo con la nueva situación; la avaricia lleva a Euclión a la paranoia de ser pobre siendo rico; por eso, el determinismo social que defiende no es creíble; lo sería si de verdad fuera el pobre que dice que es; en realidad, es un nuevo rico que teme que todo el que se le acerca va buscando su oro. Este viejo avaro, que parece no creer en el mínimo progreso social, se presenta como un pobre asno y se muestra incapaz de traspasar la barrera que separa a asnos de bueyes. Con todo, no deja de ser ya un buey camuflado de asno, un buey que no ha logrado quitarse la albarda de asno y *clitellae boui* («albardas al buey») siempre fue un despropósito proverbial. Al perder el oro, se desvanece el secreto que lo retenía del lado de los asnos; y al recuperarlo, lo pone por entero en manos de su hija, para que ella haga realidad el ascenso completo de la clase de los asnos a la de los bueyes. Así pues, la contraposición entre pobres y ricos, sostenida por el padre, deja de ser una oposición radical de términos alternos (*pobre* | *rico*), para transformarse, en la persona de la hija, en el camino ascendente de dos términos secuenciales (*pobre* → *rico*).

benjamin.garciahernandez@uam.es

## BIBLIOGRAFÍA

BERGSON, Henri, 2004: *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid, Losada (París, 1899).

- BRIND'AMOUR, P., 1976: «Des ânes et des boeufs dans l'*Aululaire*». *Maia* 27, 25-27.
- CASCAJERO GARCÉS, Juan, 1997: «*Assem teneas, assem ualeas*: el poder del dinero en la paremiología latina». *Paremia* 6, 163-168.
- COMBET, Louis, 1996: «Los refranes: origen, función y futuro». *Paremia* 5, 11-22.
- COSERIU, Eugenio, 1977: *Principios de semántica estructural*. Madrid, Gredos.
- CRAMPON, Monique, 1985: *Salve lucrum ou L'expression de la richesse et de la pauvreté chez Plaute*. París, Les Belles Lettres.
- ERNOUT, Alfred & Jean Christian DUMONT (eds.), 2001: *Plaute, Comédies: I. Amphitryon, Asinaria, Aulularia*. París, Les Belles Lettres.
- ERNOUT, Alfred & Antoine MEILLET, 2001: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. París, Klincksieck.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín, 1976: *El campo semántico de 'ver' en la lengua latina. Estudio estructural*. Salamanca, Universidad de Salamanca
- , 1977: «El campo semántico de 'oír' en la lengua latina. Estudio estructural». *Revista Española de Lingüística* 7, 1977, 115-136.
- , 1980: *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Barcelona y Reus, Avesta.
- , 1984: «Estudio estructural del campo semántico de 'dormir' en latín». A. Bernabé & al. (eds.), *Athlon. Saturae grammaticae in honorem Francisci R. Adrados, I*. Madrid, Gredos, 159-178.
- , 1988: «Lexematik und Grammatik: die Verbalklassen». *Indogermanische Forschungen* 93, 1-21.
- , 1991: «The lexical system of intersubjective and intrasubjective relationships». R. Coleman (ed.), *New Studies in Latin Linguistics*. Amsterdam, J. Benjamins, 129-149.
- , 1995: «El dativo llamado posesivo: una confusión terminológica y conceptual». *De usu. Études de syntaxe latine offertes en hommage à Marius Lavency*. Lovaina, Peeters, 155-162.
- , 1997: *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano*. Madrid, Tecnos.
- , 1998: «El campo asociativo del latín *bos*». L. Gil & al. (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam J.S. Lasso de la Vega contexta*. Madrid, Editorial Complutense, 105-112.
- , 2001a: «Las estructuras de campo y clase. El campo semántico de *parere*». C. Moussy (ed.), *De lingua latina nouae quaestiones*. Lovaina / París, Peeters, 735-753.
- , 2001b: «Lexicología y semántica. En torno a la noción de posesión en latín». A. Alvar Ezquerro & F. García Jurado (eds.), *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos, II*. Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 5-31.
- , 2001c: *Gemelos y sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- , 2004: «*Euclio (Plaut., Aul.) parcus atque auarus*». *Emerita* 62, 227-248.
- GARCÍA-JURADO, Francisco, 2000: «Las 'metáforas de la vida cotidiana' ('metaphors we live by') en latín y su proyección etimológica en castellano». M. Martínez Hernández & al. (eds.), *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. Madrid, Ediciones Clásicas, II 1571-1584.
- GARCÍA-JURADO, Francisco & Rosario LÓPEZ GREGORIS, 1995: «Las 'metáforas de la vida cotidiana' en el lenguaje plautino como procedimiento de caracterización de los personajes». *SIFC* 13, 233-245.
- GIANCOTTI, Francesco, 1967: *Mimo e Gnomo. Studio su Decimo Laberio e Publilio Siro*. Mesina / Florencia, G. D'Anna.



- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, María del Carmen, 2004: *Diccionario del teatro latino. Léxico, dramaturgia, escenografía*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- KONSTAN, David, 1977: «The social themes in Plautus' *Aulularia*». *Arethusa* 10, 307-320.
- LÓPEZ GREGORIS, Rosario, 2002: *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- NADJO, Léon, 1989: *L'argent et les affaires à Rome des origines au II<sup>e</sup> siècle avant J.C. Étude d'un vocabulaire technique*. Lovaina / París, Peeters.
- OTTO, A., 1962: *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*. Hildesheim, G. Olms (1890).
- PANSIÉRI, Claude, 1997 : *Plaute et Rome ou les ambiguïtés d'un marginal*. Bruselas, Collection Latomus.
- POUTHIER, Pierre, 1981: *Ops et la conception divine de l'abondance dans la religion romaine jusqu'à la mort d'Auguste*. Roma, École Française de Rome.
- ROMANO, Alba, 2001: «El héroe cómico». *RELat* 1, 99-106.
- RUBIO, Lisardo, 1966: *Introducción a la sintaxis estructural del latín. Vol. I. Casos y preposiciones*. Barcelona, Ariel.
- STOCKERT, Walter, 1982: «Zur sprachlichen Charakterisierung der Personen in Plautus' *Aulularia*». *Gymnasium* 89, 4-14.
- TOSI, Renzo, 2000: *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milán, Rizzoli.
- WALTHER, Hans, 1963-1967: *Proverbia sententiaeque latinitatis Medii Aevi, I-V*. Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.